

centra en el estudio de la existencia humana. En la segunda etapa de su pensamiento, el filósofo estudia la historia de la metafísica como proceso de olvido del ser, desde Platón, y como caída inevitable en el nihilismo. Sin embargo, como se podrá establecer, en ambos períodos hay un mismo objetivo unificador: la elaboración y consiguiente respuesta a la pregunta por el sentido del ser.

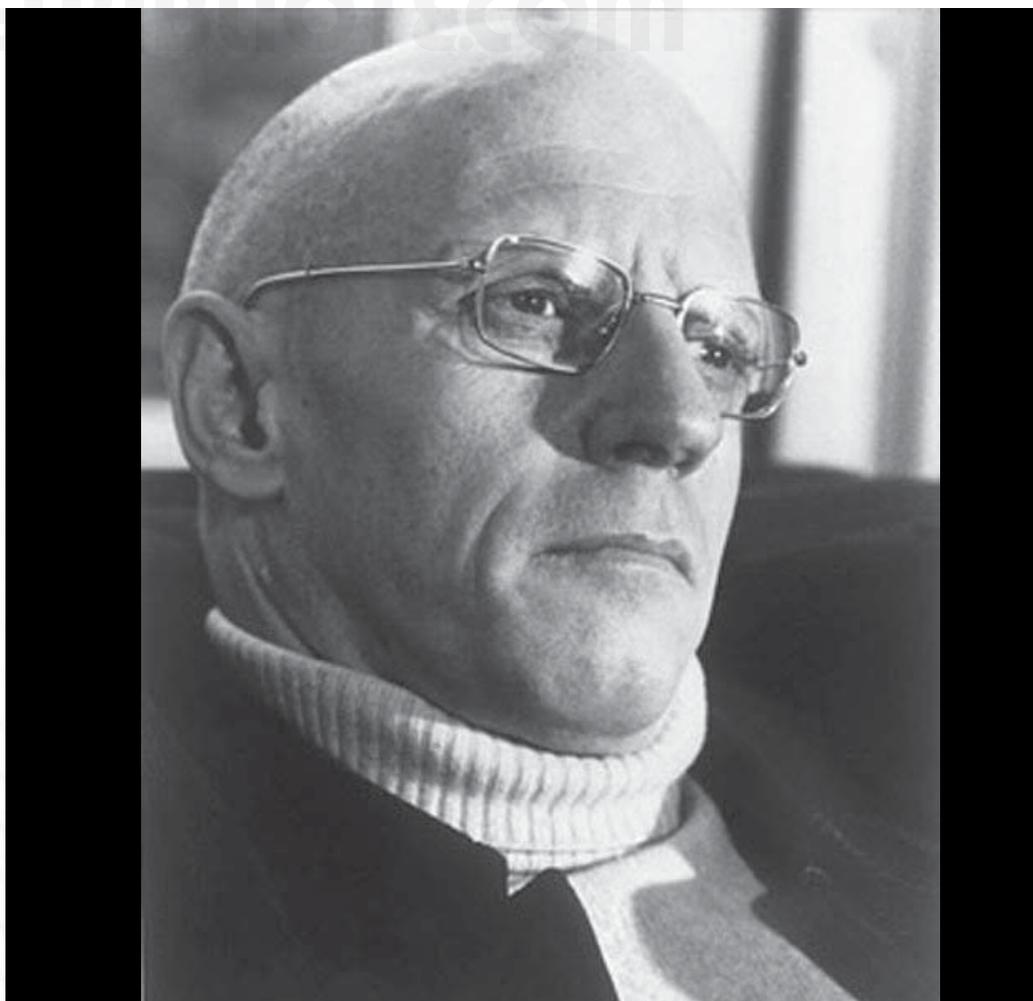
Falleció en 1976 y, por pedido suyo, fue enterrado según el rito de la Iglesia Católica junto al campanario de la iglesia de su ciudad natal. Uno de sus sobrinos, sacerdote, presidió el oficio.

Michel Foucault

Este filósofo francés nació en la ciudad de Poitiers el 15 de octubre de 1926 y falleció 58 años más tarde en la capital francesa. En la École Normale Supérieure de París fue donde estudió filosofía, mientras que en las universidades de Clermont-Ferrand y Vincennes fue donde ejerció la docencia, experiencia que le permitió entrar en el Collège de France en 1970.

Consideraba que el discurso de las distintas épocas se organiza alrededor de un paradigma determinado, y que por eso resulta incomparable con el discurso de los demás. Esa importante crítica al progreso cultural la plasmó en su ensayo titulado *Las palabras y las cosas* (1966), influenciado por Nietzsche, Heidegger y Freud.

La estructura que le permite imaginar el mundo e identificar el lenguaje perjudica esa esencia o convierte el concepto, de no apelar a un sujeto de conocimiento que fuese el mismo para toda la historia, en inapropiado.



Michel Foucault, filósofo francés.

La estructura que le permite imaginar el mundo e identificar el lenguaje perjudica esa esencia o convierte el concepto, de no apelar a un sujeto de conocimiento que fuese el mismo para toda la historia, en inapropiado.

La segunda etapa de Foucault empezó con la publicación de *Vigilar y castigar*, en 1975. Se preguntaba en este ensayo si el encarcelamiento es un castigo más humano que la tortura, pero se ocupa más de la forma en que la sociedad ordena y controla a los individuos adiestrando sus cuerpos; por ejemplo, un entrenamiento básico puede disciplinar y preparar a una persona para ser un soldado.

En el último volumen de su *Historia de la sexualidad*, titulado *La preocupación de sí mismo* (1984), trata el funcionamiento de la sexualidad en relación con la emergencia del bio-poder, el “control total sobre los cuerpos vivos”. Otros ensayos de Foucault son *Locura y civilización* (1960), *La arqueología del saber* (1969) y los dos primeros volúmenes de la *Historia de la sexualidad*: *Introducción* (1976) y *El uso del placer* (1984).

San Agustín



San Agustín.

Agustín de Hipona o San Agustín nació en Tagaste, Argelia, en el 354. Hijo de Patricio, un pagano de temperamento violento, y una cristiana llamada Mónica. Es un teólogo latino que estudió retórica en Madaura.

Se incorpora al maniqueísmo, que se concibe como la fe definitiva, debido a su constante preocupación por el problema del mal y su desconfianza hacia una fe impuesta y no fundada en la razón. Mientras se dedicó a la transmisión de esa doctrina, profesó la elocuencia en Cartago entre los años 374 y 383, en Roma en el 383 y en Milán en el 384. Sus convicciones maniqueístas se debilitaron al incorporar las lecturas neoplatónicas, modificó su idea de la esencia divina y de la naturaleza del mal; y entendió a partir de la idea de que «Dios es luz, sustancia espiritual de la que todo depende y que no depende de nada», que las cosas estando subordinadas a Dios, derivan todo su ser de él. Que el mal solo puede ser entendido como pérdida de un bien, como ausencia o no ser, no como sustancia.

Junto a su madre, su hijo y sus discípulos, San Agustín se fue a la casa de su amigo Verecundo, en Lombardía, tras recibir una señal divina. Allí fue donde comenzó a escribir sus primeras obras. En el 387 se entregó definitivamente al servicio de Dios al ser bautizado por San Ambrosio. Poco después, su madre Mónica murió en Roma.

Fue ordenado sacerdote en el 391 en Hipona, había vuelto a África en el 388, por el viejo obispo Valerio. San Agustín predicó entre los fieles la palabra de Dios y sostuvo una pelea contra las herejías y las divisiones que amenazaban a la ortodoxia católica, tal como Valerio le había encomendado. Con maniqueos, pelagianos, donatistas y paganos mantuvo plasmadas controversias.

Hacia fines del 395 falleció Valerio y San Agustín se convirtió en el obispo de Hipona. Sus sermones estaban dirigidos a la instrucción del pueblo, al mismo tiempo que, fue pastor, administrador, orador y juez; y escribió sus célebres *Cartas a amigos, adversarios, extranjeros, fieles y paganos*.